



LOS CÍRCULOS TERRITORIALES DEL HOGAR DE CRISTO

► En el siguiente texto, el director social del Hogar de Cristo no solo revisa cómo ha evolucionado la mirada de esa fundación, sino que explica por qué es urgente escuchar a la gente, sobre todo después del estallido social. Ellos lo están haciendo a través de una metodología propia, que acá muestra sus primeros resultados.

► Por **Marcelo Padilla V.**,
periodista, Defensoría Nacional

Hace muchos años que el Hogar de Cristo viene reflexionando en torno a los temas de pobreza y exclusión social, pero desde 2015 o 2016 hizo un giro profundo, pues ya no ve a la pobreza como un estado de carencia que puede resolverse con simple caridad o asistencialismo, sino como una vulneración de los derechos humanos, y esa es la invitación que hemos hecho al país. Por eso hicimos la campaña de ‘indígnate’ o ‘enójate’, a partir de que el Hogar trabaja en contacto directo con las personas más pobres y excluidas.

Hablamos de niños y niñas en salas cunas y jardines infantiles; jóvenes excluidos del sistema escolar en cuidado alternativo o modalidad residencial, con graves historias de vulneración de derechos; de programas terapéuticos ambulatorios o residenciales, con consumo problemático de alcohol y drogas.

También de adultos mayores con distintos grados de dependencia funcional y con pobreza extrema; personas con discapacidad mental, síquica, intelectual y con pobreza extrema, abandono, precariedad y sin políticas de salud. Personas en situación de calle, con vidas excluidas, no visibilizadas y atendidas solo desde políticas paliativas.

Ese acompañamiento del otro, siempre con una mirada hacia su autonomía, permitió al Hogar plantear que la pobreza y la exclusión social son estados inaceptables y tenemos que dar una señal, reflejada en esta campaña: indígnate, no lo aceptes, porque daña, coarta, impide, fragmenta y condena la salud, la formación, el desarrollo humano.

Era un escenario que veníamos viendo y nos sorprendía que no generara ruido. Usamos distintas estrategias: campañas, artículos de prensa, reportajes de televisión, presencia en las



calles. Estuvimos incluso en la Plaza Italia, al inicio del año escolar, con mochilas o sillas vacías, explicando que hay entre 220 mil y 300 mil niños y jóvenes fuera del sistema escolar.

El Ministerio de Educación ni siquiera los ve, pese a que tienen derecho a la educación. Y por eso decimos que ellos son sujetos privilegiados de derecho, porque tienen más derecho que el resto precisamente por su exclusión, su desventaja y su historia de desigualdad.

A partir de eso surgió nuestra campaña 'Del Dicho al Derecho'. Empezamos a investigar, a colaborar con el Estado, a decir que los niños del sistema de cuidado alternativo residencial han estado gravemente vulnerados en sus derechos, pues las políticas para ellos son precarias, insuficientes, mediocres, desfinanciadas, sin metodologías actualizadas, sin modelos técnicos basados en evidencia, sin los equipos con las competencias necesarias.

Fuimos a ver la experiencia internacional, a los especialistas, qué es lo que funciona, cuáles son los estándares internacionales e hicimos una propuesta, un modelo y buscamos financiamiento para hacer un piloto. Queríamos incidir en la política pública a través de una buena práctica. Un año después lo dijimos de nuevo, con 'Del Dicho al Derecho 2' y toda la polémica que se armó con el ministro de Desarrollo Social sobre la cifra de niños y jóvenes excluidos del sistema escolar.

Toda esto refleja la actitud con que el Hogar de Cristo estaba convocando a la sociedad a despertar y darse cuenta de que nacer y crecer en pobreza tiene una serie de consecuencias que afectan el desarrollo presente y futuro y que eso es inaceptable.

Lo que está pasando ahora sin duda nos sorprende a todos por el alcance de la explosión social, por el nivel de violencia, pero cuando uno lo mira con un poquito más de distancia, los

síntomas y signos, todos los indicadores de descontento y malestar social ya estaban ahí no solo para el Hogar de Cristo, sino para cualquiera que fuese sensible a esta realidad.

De hecho, veníamos hablando de las consecuencias de la desigualdad en distintas dimensiones. No solo en la distribución de las oportunidades, los ingresos, los recursos, sino incluso en la distribución de los castigos, como parte de lo que trabajamos con la Defensoría Penal Pública y el 'Proyecto Inocentes'. El Estado funciona de manera diferenciada, no solo generando menos oportunidades, sino que sancionando de manera desigual, lo mismo que en la salud, la educación, el ordenamiento territorial.

Todo esto estaba absolutamente dicho y estudiado, a lo mejor de manera atomizada, pero cualquier observador relativamente riguroso podía darse cuenta de que este era un escenario tremendamente frágil.

LOS CÍRCULOS TERRITORIALES

Lo primero que hicimos después del 18/10 fue volcarnos a garantizar la operación de nuestros programas sociales y el bienestar y estándar de cuidado de las personas que atendemos y de nuestros trabajadores y trabajadoras en todo el país.

Luego surgió el cuestionamiento sobre lo que deberíamos decir y la reflexión fue más bien al revés. Es decir, busquemos la forma de garantizar el derecho a ser escuchadas de las personas excluidas, que por lo general no son escuchadas ni siquiera en los procesos de participación que buscan resolver precisamente esa exclusión.

Para garantizar tu derecho a ser escuchado tengo que ir a escucharte donde estás. Tu derecho no se ve respetado solo con el llamado a participar. Nuestra convicción, junto a Techo y al Fondo Esperanza, fue que teníamos la responsabilidad de escuchar a las personas con las que trabajamos. También que

nosotros no somos sus voceros ni las representamos, pues tienen la capacidad, el potencial, los recursos intelectuales y vivenciales para representarse a sí mismos. Por lo tanto, lo necesario era diseñar una metodología bien desarrollada, fiable, que nos permitiera levantar esa información y sistematizarla sin ningún sesgo de cualquier institución que fuese a buscarla. En una semana y media ya estábamos en la calle levantando información.

Así surgieron los círculos territoriales, que no aluden solo a una mirada desde lo geográfico, sino de territorios vivenciales. Para alguien que vive en un campamento, ese es su territorio y entonces hablamos del territorio de la exclusión, de la vivienda. Es desde donde miro y me relaciono con Chile y desde donde los chilenos y chilenas me miran y me catalogan con más o menos prejuicios.

Si soy un adulto postrado de 85 años, miro al país desde una residencia, con una serie de limitaciones físicas que no me permiten ser autónomo. Cuando miro Chile desde la calle, ese es mi territorio. También tiene que ver también con un fenómeno identitario, del que queremos dar cuenta.

A lo mejor, las personas en Chiloé piensan distinto a las de Arica, lo mismo que las mujeres de los hombres o los jóvenes de los adultos mayores. Tenemos la convicción absoluta de

que esos territorios e identidades tienen el derecho a ser escuchados y se lo tenemos que garantizar.

Luego generamos una alianza colaborativa entre el Hogar de Cristo, Techo y Fondo Esperanza para colaborar y recoger lo que dicen las personas más postergadas y que han vivido las consecuencias más duras de un país inequitativo, desigual e injusto. La metodología busca garantizar el derecho a ser escuchados y permitir que se generen propuestas sociales que emanen desde la comunidad.

Buscamos, finalmente, generar un informe integrado que recoja las voces de unas 25 mil personas hasta fines de diciembre. En los círculos 2 mil 800 personas ya han planteado sus miradas, para que también sean consideradas en la reflexión sobre cambios constitucionales y prioridades de la agenda social.

El objetivo es generar un espacio de encuentro y conversación que nos permita levantar estas prioridades y propuestas desde los territorios, para avanzar en la generación de un nuevo acuerdo social, donde cada persona puede ejercer su derecho a ser escuchada, considerando el gran aporte que representan sus experiencias de vida y sus opiniones, que no son las mismas que uno cree que son. Yo mismo no sé lo que quieren. Buscamos incidir en la política pública, en los espacios de toma de decisiones, para lograr este sueño de un





país más justo, lo que implica reconocer a todas las personas como actores de gestión y transformación de los asuntos que los afectan, con la investidura de ciudadanos.

Nuestra invitación no es indignate y tira piedras... Es indignate de verdad e involucrate, participa, vota, relaciónate, colabora. Es una invitación a indignarse como nosotros lo estamos. Cada uno en su ámbito. Cuando miraba mi trabajo más específico durante muchos años, veía lo precario, sin cobertura territorial, desfinanciado y sin evidencia de las políticas públicas que hemos desarrollado para abordar estos temas.

Durante muchos años he estado indignado y entonces hemos salido a decir que esto no es aceptable. ¿Qué nos pasa? Comparto el anhelo, ojalá tengamos un país que vaya para allá, pero partamos por donde hay que partir. No lo hacíamos porque eran pocos, porque no marchan, no votan y se visibilizan casi exclusivamente a partir del sensacionalismo que los enfoca como noticia solo cuando hay tragedias, muertes o violencia. Nos sorprende y tenemos un momento de lucidez transitoria cuando aparece la realidad del Sename, pero esa brutalidad se desarrolló frente a nuestros ojos y con una actitud de negligencia pasiva de todos los gobiernos, de todos los colores políticos.

Los encuentros son una conversación entre 10 a 20 personas, en torno a cuatro espacios para priorizar y canalizar su sentir y sus necesidades. El primero es un espacio para la emoción. ¿Cómo nos sentimos con lo que está pasando?, ¿qué emociones primarias identifico? Son preguntas fundamentales. Y lo que estamos viendo es que hay una mixtura de emociones en distintos momentos, donde la rabia se junta con la esperanza y la pena con el miedo, según lo que va pasando.

El segundo momento es ¿por qué nos pasó esto?, ¿cuál es tu explicación, mujer de 84 años de una residencia de adulto mayor en Temuco? ¿o tú, hombre trabajador que vives en un campamento con tu familia?, ¿o tú, mujer microempresaria?, ¿o tú, joven que mira desde la calle? Es decir, desde los distintos territorios, por qué llegamos a esto. Ahí se hace un trabajo de registro y priorización a través de un sistema digital, para que quede un análisis bien estructurado.

El tercer momento tiene que ver con cuáles son tus demandas, tus prioridades. Qué esperas que pase. ¿Hay diferencias entre las demandas de jóvenes y viejos? ¿Entre hombres y mujeres? ¿Entre la gente del norte y la del sur? Y el cuarto momento, que es bien crucial: ¿Cuál va a ser tu contribución?,

¿cómo te vas a involucrar?, ¿de qué manera te vas a vincular con estos temas?.

PRIMER INFORME

Hicimos un primer informe, con unas 2 mil 800 personas. Los resultados son bien interesantes. La pregunta fue ¿cómo me siento con lo que estamos viviendo como país? La rabia aparece en un 41,9 por ciento de los círculos y luego aparece la esperanza, con un 40,1, por ciento. Rabia y esperanza coexisten armónicamente en un porcentaje cercano al 50 por ciento de los participantes. La tristeza aparece en 38,4; el miedo en 34,5; la frustración en 25 por ciento.

Es una convivencia múltiple, diversa y compleja de una sucesión de emociones que se van dando en distintos momentos del día. Al mirar particularmente a hombres y mujeres, notamos que la rabia aparece más en los círculos de mujeres (54 por ciento) que en los de hombres (47 por ciento). La esperanza, en tanto, aparece en un 51 por ciento de los círculos de hombres y sólo en un 43 por ciento en los de mujeres. Eso es contra intuitivo, porque podríamos creer que la rabia es mucho más masculina y la esperanza mucho más femenina, pero es al revés. Entonces necesitamos buscar hipótesis.

¿Por qué las mujeres sienten más rabia y tienen menos esperanza? En Chile y el mundo la pobreza se explica fundamentalmente a partir de las mujeres y los niños. Son los más pobres. Quienes enfrentan cotidianamente la frustración de las desigualdades y los maltratos cotidianos son las mujeres. Ellas intentan mantener la vida relativamente estable, predecible y segura, con las necesidades básicas mínimamente satisfechas.

Y al momento de soñar, cambiar sus vidas y salir de la pobreza, ¿quiénes tienen más oportunidades? Los hombres. Por lo tanto, rabia mayor y esperanza menor en las mujeres, porque tienen mucha más desesperanza aprendida. No importa lo que pase, hagan o sueñen, la vida no va a cambiar. Es transgeneracional. Les pasó a sus abuelas, madres y hermanas. Entonces es desadaptativo para ellas tener esperanza. Si construyen un camino de ilusión y expectativas, al final profundizan su frustración.

El miedo está en un 41 por ciento de las mujeres y en un 22 por ciento de los hombres. La alegría, en 21 por ciento de los grupos de hombres y 7 por ciento en los de mujeres. Se empieza a configurar un cuadro.

Respecto de las causas de la actual crisis, aparecen la injusticia y la desigualdad (64,9 por ciento), el sistema de pensiones, el acceso y calidad de los servicios de salud, de la educación, los ingresos y sueldos, el costo de la vida, las deficiencias del sistema político. Son las siete primeras menciones, bastante coincidentes con otras mediciones. Son los temas que están sobre la mesa y tienen que ver con las vivencias personales de ellos.

Las primeras tres causas priorizadas son: sistema de pensiones, acceso y calidad de los servicios de salud, injusticia y desigualdad. No solo en los ingresos mínimos, sino en el trato, en la manera en que la sociedad los mira, en los privilegios, la mirada, la valoración de la dignidad. La importancia de mis problemas, mi salud y mis anhelos, versus los de otro que está en un contexto distinto, con privilegios y posibilidades.

Respecto de las causas, la injusticia y desigualdad suman el 43 por ciento. Sobre todo en los ingresos, lo que afecta a otras dimensiones como salud, educación, pensiones, trabajo. En los círculos se plantea que esta desigualdad se intensifica cada día con el alza de los precios y la diferencia entre los sueldos de los políticos y del resto de las personas o entre las pensiones de las AFP y las de las Fuerzas Armadas y de Orden. Otra de las causas comentadas es la segregación que existe por tener menos ingresos, presentándose un trato distinto por pertenecer a otra clase social.

En el espacio tres, sobre qué soluciones proponemos, en primer lugar aparece la modificación del sistema político, en segundo las pensiones y en tercero la salud. El cuarto espacio, qué podemos hacer como ciudadanos para que este nuevo acuerdo social sea posible y tengamos un país más equitativo... El anhelo que está en la base de esta coexistencia de la esperanza con la rabia y que aparece en el 41 por ciento de los círculos es 'actuar con solidaridad, conciencia y empatía'.

Hablamos de las personas más pobres y excluidas. Y aparece este gesto, esta genuina intención de comprender, colaborar y ser parte. Una disposición sin resentimiento, sin anhelo de revanchismo. Cuenten conmigo desde una ética de la colaboración. El más excluido y marginado está mayoritariamente en una disposición que es muy emocionante.

En segundo lugar, ir a votar (38 por ciento). Es decir participar, ser corresponsable del régimen político y de las autoridades que tenemos. Es un reconocimiento de la dimensión de ciudadano y contradice muchos análisis según los cuales son personas que no forman parte. Es una buena señal.

En tercero, participación y organización cívica. Aparece de nuevo el tema de participar, organizarse, colaborar. Es un problema de todos, del tejido social, que ha estado rasgado por mucho tiempo aunque ahora eso se evidenció. La disposición no es solo decir yo importo y voy a votar, sino que participo y me organizo. Necesitamos más y mejor diálogo. Esto es precioso y conmovedor.

Ahora estamos por sacar un segundo informe, con unas 10 mil personas. Ahí podremos hablar no solo del resultado de estos cuatro espacios, sino que podremos analizar los distintos territorios: el discurso de quienes viven en campamentos o en situación de calle, de los padres de niños que están en salas cuna y jardines infantiles en sectores de pobreza extrema, la mirada de poblaciones migrantes, de los adultos mayores.

Hemos invitado formalmente a otras organizaciones de la sociedad civil que trabajan en temas pobreza y exclusión social a escuchar a las personas para las que trabajan. No es momento de especialistas ni de agendas políticas de las organizaciones. Es el minuto de tomar distancia y garantizar el derecho a ser escuchados. Pusimos a disposición esta metodología, que es sencilla, rápida y muy bien estructurada.

Ahora volvamos a la pregunta original. Conté por qué el Hogar de Cristo dije indignate y luego dijo que la pobreza es una vulneración de los derechos humanos y no una condición que pueda revertirse con la vieja concepción de solidaridad, con bonos gubernamentales o políticas focalizadas. Lo que hay acá es un problema sistémico, integrado, global, de concepción ética y social.

Llamamos a indignarse, conmoverse e involucrarse y empezamos a colaborar con estudios y propuestas en política pública para el debate académico, político o parlamentario y con presencia de los medios de comunicación. La convocatoria a otros a sumarse es fundamental y por eso le llamamos 'del dicho al derecho'. Es decir, volvamos a poner el foco en esta concepción de derecho, que es el modelo ético desde donde el Hogar de Cristo hace lo que hace, convocando a todos hacia un país más justo, con este anhelo de justicia para todos.

PROPUESTAS CLARAS

Tras 75 años de historia en el tratamiento de los temas de pobreza, ya tenemos algunas prioridades claras. Hemos evolucionado desde una institución tradicional y paternalista a otra con el anhelo de la promoción, autonomía y justicia para quienes trabajamos.



► “¿Por qué las mujeres sienten más rabia y tienen menos esperanza? En Chile y el mundo la pobreza se explica fundamentalmente a partir de las mujeres y los niños. Son los más pobres. Quienes enfrentan cotidianamente la frustración de las desigualdades y los maltratos cotidianos son las mujeres”.

Hemos planteado algunas bases para un sistema de derechos sociales. Es prioridad el ingreso mínimo, planteado como un ingreso digno. Es asegurar que ninguna persona viva bajo una línea que planteemos como un mínimo que respeta su dignidad esencial.

Dentro de eso está, primero, eliminar la precarización del trabajo informal. Segundo, una salud de calidad garantizada, que es otro núcleo de problemas que debieran abordarse en una agenda social que nos permita construir las bases para un sistema de derechos sociales, con un sistema de seguridad social integrado y un sistema de salud pública oportuno y de calidad, con temas de salud mental propios para los grupos con los que trabajamos.

Tercero, niñez, adolescencia y juventud con ejercicio de derechos, algo que hemos planteado con otras organizaciones, en cuanto a garantizar su protección integral. El proyecto de ley de garantías lleva más de 20 años en el parlamento, tiempo en que Chile no se ha puesto de acuerdo. Por lo tanto, empezamos con la reforma al Sename y veamos si los problemas de salud mental son prioridad de algún ministro. De los excluidos del sistema escolar ningún ministro se ha hecho cargo, porque no tenemos una política de garantías y derechos. Es un paso fundamental.

Cuando no tienes nada, un aumento de 28 por ciento parece increíble, pero a lo mejor es nada o no sirve si no tienes modelos integrados de políticas públicas bien articuladas, que giren en torno a las necesidades y a la visión de un niño como sujeto de derecho. Entonces, la educación pública de calidad está dentro del punto tres. En cuarto lugar vejez digna, y aquí aparece con mucha fuerza el tema de incorporar las pensiones dentro de un sistema de seguridad social.

En quinto lugar ciudades y viviendas justas, con el derecho garantizado a la vivienda. El anhelo de impulsar ciudades

inclusivas y no la actual y odiosa segregación territorial. Hoy el tejido social es inconexo, desvinculado, con fronteras y estructuras rígidas. Entonces nos miramos con temor. Los de allá y los de acá. Los drogadictos, los cuicos y los no sé qué. Vivimos con toda una cadena de prejuicios que finalmente son estigmas desde los cuales te miro o no te miro, te acepto o no te acepto. Y un sexto punto general, que tiene que ver con la profundización de la democracia, para asegurar espacios de participación efectiva.

Estas seis prioridades son los principales puntos que creemos que hay que promover y los diagnósticos de los círculos territoriales lo van reafirmando. También aparece el tema de la violencia, que se relaciona muy directamente con el rol de la Defensoría, y ahí está la declaración del Hogar y del resto de las organizaciones con las que trabajamos de que no justificamos ninguna forma de violencia. Sin embargo, planteamos la cautela de no caer en el populismo de ‘lumpenizar’ al colectivo de personas que se están expresando de manera más o menos violenta en las últimas semanas. Es un grupo muy complejo y diverso de personas que están ahí por distintas motivaciones, desde distintas identidades, con diferentes razones o no razones.

Es peligroso pretender resolver eso bajo una suerte de forzosa homogeneidad de personas insensibles, con algún tipo de fisura moral, delincuentes, antisociales, que lo único que buscan es profitar del minuto en términos personales, sin ningún anhelo sobre la construcción de un país más justo.

Eso nos parece miope e inaceptable, a esta altura del conocimiento de cómo somos los seres humanos, de cómo se construyen las sociedades, de la sicología social y la historia. Tenemos que ser muy cautos al momento de enjuiciar y, por lo tanto, reaccionar y buscar maneras de resolver. Tenemos que tener la distancia, la inteligencia, la sensibilidad, la cercanía para entender que tenemos una multiplicidad de actores en la calle, con temas de edad, de historias de vida, de exclusiones territoriales, de miradas y vivencias históricas transgeneracionales, vinculadas a la desesperanza y la pobreza.

Tenemos que tener mucho cuidado para saber cómo se incorporan, cómo se implican. Esto no es justificar. No decimos que está bien lo que hacen, pero otra cosa es decir que está mal y que vayamos al castigo con soluciones dentro del dominio penal, cuando la respuesta no va exclusivamente por ahí. 